

muchas mansiones (1). Una Ciudad tan grande y espaciosa anuncia, como debemos esperar, que será habitada de una inmensa multitud de christianos. El Angel mide tambien el espesor ó grueso de la muralla. Y ve que es de ciento y quarenta y quatro codos, ó doscientos diez y seis pies. (El codo que es la medida de que se vale el Angel, tomándolo desde el codo á la extremidad de la mano de un hombre de talla ordinaria, viene á ser como un pie y medio).

18. *Et erat structura muri ejus ex lapide jaspide: ipsa vero civitas aurum mundum simile vitro*.

18. Y el material de este muro era de piedra jaspe: mas la Ciudad era oro puro, semejante á un vidrio limpio.

S. Juan despues de habernos dado las dimensiones de la nueva Jerusalem, cuyo plan y conjunto de edificios, formando un cubo regular, dan á esta santa Ciudad la forma y figura mas perfecta, magnífica y graciosa; nos dice ahora con

(1) Ioan. XIV. 2.

toda individualidad los materiales de que se compone todo, cuyo precio y riqueza excede y sobrepuja á quanto se puede imaginar. La muralla es de los mas preciosos jaspes, cuyo color verde es el que mas recrea la vista. La Ciudad misma (y por Ciudad se deben entender sin duda todos sus edificios) es toda fabricada de oro puro, transparente y diafano como el cristal.

19. *Et fundamenta muri civitatis omni lapide pretioso ornata. Fundamentum primum, jaspis; secundum, sapphirus; tertium, chalcedonium; quartum, smaragdus:*

20. *Quintum, sardonix; sextum, sardius; septimum, chrysolithus; octavum, beryllus; nonum, topazyus; decimum, chrysoprasus; undecimum, hyacinthus;*

19. Y los fundamentos del muro de la Ciudad estaban adornados de toda piedra preciosa. El primer fundamento era jaspe; el segundo saphiro; el tercero calcedonia; el quarto, esmeralda:

20. El quinto sardonica; el sexto sardio; el septimo chrysolito; el octavo berylo; el nono topacio; el décimo chrysopraso; el undécimo jacintho; el

duodecimum, amethystus. duodécimo ametysto.

Los doce fundamentos que sostienen las murallas de la Ciudad, están adornados de las mas brillantes y bellas piedras preciosas, que aquí se individualizan en particular; y como sobre cada una de ellas están gravados los nombres de los doce Apostoles; quizá las calidades de cada una de estas doce piedras dicen alguna relacion á los talentos particulares, y virtudes del Apóstol, cuyo nombre tiene; pero esta relacion nos es desconocida, y no es justo aventurar el descubrirla.

21. *Et duodecim portæ duodecim margaritæ sunt, per singulas: et singulæ portæ erant ex singulis margaritis; et platea civitatis aurum mundum, tanquam vitrum perlucidum.*

21. Y las doce puertas son doce margaritas, una en cada una; y cada puerta era de una margarita; y la plaza de la Ciudad oro puro, como vidrio transparente.

Las doce puertas de la Ciudad, son otras tantas perlas ó margaritas precio-

sas que componen su estructura y son su precioso adorno; una perla para cada puerta, esto es, una sola y *unica perla* forma cada una de estas doce puertas. Las calles y todo el pavimento de la Ciudad son de oro puro, transparente como el cristal. ¡Que riqueza! ¡que magnificencia! ¡que suntuosidad!

22. *Et Templum non vidi in ea, Dominus enim Deus Omnipotens Templum illius est, et Agnus.*

22. Y no ví templo en ella, porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.

23. *Et civitas non eget Sole, neque Lunâ, ut luceant in ea; nam claritas Dei illuminavit eam, et lucerna ejus est Agnus.*

23. Y la Ciudad no ha menester Sol, ni Luna, que alumbrén en ella; porque la claridad de Dios la alumbró, y la lámpara de ella es el Cordero.

Esta Ciudad celestial no necesita de Templo. El Dios Todopoderoso y el Cordero le sirven de templo; y están siempre presentes á los bienaventurados, que habitan allí, y ven á su Dios y á su Salvador cara á cara ofreciéndoles inmedia-

tamente sus homenajes. Tampoco allí es necesaria la luz del Sol ni la de la Luna: la Ciudad esta siempre iluminada con la Gloria y resplandor de la divinidad, que suple con ventajas al del Sol; y el mismo Cordero es el luminar grande que hace las veces de la Luna. Con los mismos colores nos describe el Profeta Isaias las gloriosas prerrogativas de esta bienaventurada mansion: *no tendréis ya Sol que os alumbré por el día, y la claridad de la Luna no brillará ya sobre vosotros: sino que el Señor mismo será vuestra luz eterna, y vuestro Dios será vuestra gloria* (1).

24. *Et ambulabunt gentes (2) in lumine ejus: et Reges terræ afferent gloriam suam et honorem in illam.*

24. Y andarán las gentes en su lumbré; y los Reyes de la tierra llevarán á ella su gloria y honra.

Los Ciudadanos, que tendrán la felicidad de vivir en esta Ciudad, serán escogidos entre todas las naciones que hubieren abrazado la fe del christianismo; y los Reyes de la tierra que hubieren ser-

(1) Isai. LX. 19. (2) En el Griego: *las Naciones de los que se salven.*

vido verdaderamente á Jesu-Christo, Rey de Reyes, ofrecerán en ella sus homenajes al Todopoderoso, y al Cordero, y pondrán sus coronas y sus diademas al pie del Trono.

25. *Et portæ ejus non cludentur per diem: nox enim non erit illic.*

26. *Et afferent gloriam et honorem gentium in illam.*

25. Y sus puertas no serán cerradas de día: porque no habrá allí noche.

26. Y á ella llevarán la gloria, y la honra de las naciones.

Las puertas de la Ciudad estarán siempre abiertas, porque allí no habrá riesgo alguno, ni insulto que temer de gente enemiga. No habrá ni tinieblas ni la mas mínima obscuridad: la luz que la alumbrará vendrá de Dios y del Cordero, y despedirá siempre el mismo resplandor sin apagarse jamas, ni padecer menoscabo alguno. Allí habrá hombres de toda gerarquía y de toda condicion, de todas las naciones del Universo, que vendrán á ofrecer al Ser supremo *su gloria y su honor*; esto es, sus riquezas y sus dignidades, y todas las ventajas que han disfrutado durante su vida en este mundo.

Estas mismas maravillas sabemos de aquel antiguo Profeta que jamas habla de Jesu-Christo en su Reyno sin un santo entusiasmo. *Vuestras puertas estarán siempre abiertas: jamas se cerrarán ni de dia ni de noche, para que entren en tí las riquezas de las naciones, y entren sus Reyes* (1).

27. *Non intrabit in eam aliquod coinquinatum, aut abominationem faciens et mendacium, nisi qui scripti sunt in libro vitæ Agni.*

27. No entrará en ella ninguna cosa contaminada; ni ninguno, que cometa abominacion y mentira; sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.

La santidad de esta morada es tan grande, que en ella no puede entrar cosa manchada ó impura, ó que tenga el menor borron de abominacion, ó de idolatria, de injusticia, de mentira, ó de impostura, ni en fin qualquiera especie de mancha sea la que sea. Esta es la mansion de la bienaventuranza, destinada unicamente para aquellos cuyos nombres

(1) Isai. LX. 11.

están escritos en el libro de la vida del Cordero, esto es, para aquellos que fuéron llamados y escogidos por el Cordero, y cuyos nombres escribió él en su libro. Semejantes expresiones tan frecüentemente repetidas prueban que la ciudad que aquí se pinta es la Jerusalem de los christianos (1).

Cap. XXII.

1. *Et ostendit mihi fluvium aquæ vitæ, splendidum tamquam crystallum, procedentem de sede Dei et Agni.*

2. *In medio plateæ ejus, et ex utraque parte fluminis, lignum vitæ, afferens fructus duodecim, per menses singulos reddens fructum suum, et folia ligni ad sanitatem gentium.*

1. Y me mostró un rio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salia del trono de Dios, y del Cordero.

2. Enmedio de su plaza, y de la una y de la otra parte del rio el árbol de la vida, que da doce frutos, en cada mes su fruto, y las hojas del árbol para sanidad de las gentes.

Enmedio de esta celestial mansion corre un rio de agua viva, tan clara co-

(1) Véase la nota de la página 98.

mo el *crystal*, que sale del pie del trono de Dios y del Cordero. En las márgenes de este rio que corre por medio de las calles crece el árbol de la vida que da doce diferentes especies de frutas que sazonan cada mes, con que se alimentan los ciudadanos, y preservan sus cuerpos de toda corruptibilidad, conservándolos en todo su vigor y fuerza sin la menor alteracion durante toda la eternidad. Las hojas mismas tienen virtud de curar y preservar los cuerpos de todo amago de enfermedad ó indisposicion. El árbol de la vida en el Paraiso terrenal era emblema de este. ¿Y con tales frutos y semejantes aguas no podrá decirse que los ciudadanos del cielo comen y beben la inmortalidad?

3. *Et omne maledictum non erit amplius: sed sedes Dei et Agni in illa erunt, et servi ejus servient illi.*

4. *Et videbunt faciem ejus; et non men ejus in frontibus eorum.*

3. Y no habrá allí jamas maldicion: sino que los tronos de Dios y del Cordero estarán en ella, y sus siervos le servirán.

4. Y verán su cara; y su nombre estará en las frentes de ellos.

En esta mansion bienaventurada no habrá *maldicion*, ni habrá que temer la ira de Dios ó sus castigos. Dios y el Cordero fixarán allí su trono en medio de sus fieles siervos para alegrarlos sin cesar con su vista y presencia; mientras que de su parte le estarán ofreciendo con un agradecimiento eterno sus alabanzas y acciones de gracias. De este modo los Santos verán á su Dios *cara á cara*, y le poseerán con un gozo inexplicable, y una alegría que no tendrá fin. Llevarán en su frente los nombres de Dios y del Cordero; pero explicados en un solo nombre, porque ámbos no son mas que un solo Dios; y esta marca gloriosa y visible hará conocer que han sido consagrados para ser siervos de Dios y del Cordero. Aquí y en otros lugares del Apocalypsi, en que S. Juan nombra juntos á Dios y al Cordero, continúa hablando siempre en singular, para significar la unidad de la divinidad.

5. *Et nox ultra non erit: et non egebunt lumine lucernæ, neque lumine solis, quoniam Dominus Deus illumina-*

5. Y allí no habrá jamas noche; y no habrán menester lumbre de antorcha, ni lumbre de sol, porque el Señor Dios

bit illos, et regna- los alumbrará, y
bunt in sæcula sæ- reynarán en los si-
culorum. glos de los siglos.

Vimos ya en el Capítulo XXI. vers. 23 y 24, aplicar á esta ciudad las mismas prerogativas poco mas ó ménos que aquí se atribuyen á sus moradores, que no experimentarán ya la alternativa de *días* y de *noches*, sino que gozarán de un día perpetuo. Ya no necesitarán de *sol* ni de *lámpara* ni de otra luz criada; porque el Todopoderoso los alumbrará con los resplandecientes rayos de su gloria, y con el resplandor de su divinidad, y reynarán con él en un océano de delicias por los siglos de los siglos.

Acabamos de ver una amplia descripción de la celestial Jerusalén, esto es, del estado triunfante de la Iglesia cristiana, que una vez comenzado durará eternamente. Allí los Santos serán colmados de todos los placeres que pueden lisongear y hacer felices al alma y al cuerpo. Y así como estas dos partes de que el hombre se compone han concurrido á aumentar la gloria de Dios en este mundo, así tambien ámbas tendrán todos sus recíprocos objetos de delicias y de felicidad. Pero aunque esta explica-

ción sea casi toda literal, sin embargo se debe observar que en la descripción que nuestro Profeta hace de la celestial Jerusalén no nos atrevemos á determinar quanta extensión deba darse, sea al sentido literal, sea al alegórico: de lo que estamos bien seguros es, que á la felicidad de los Santos nada faltará para ser colmada; pero no es permitido al hombre aspirar al perfecto conocimiento de todas las particularidades de este estado futuro, *porque ni ojos viéron, ni oídos oyeron, ni corazón de hombre puede comprehender las cosas que Dios tiene preparadas para los que le aman* (1). Otra observación, que aquí se debe hacer, es que la descripción individual que acabamos de ver del último estado del cristianísimo, como la historia circunstanciada de su primer establecimiento en el mundo, que vimos pintado baxo el primer Sello, nos parecen razón suficiente para inferir que el libro del Apocalypsi contiene igualmente toda la historia de los progresos y acontecimientos principales de la Iglesia en los siglos intermedios; tanto mas que S. Juan dice expresamente que va á escribir *las cosas que*

(1) I. Cor. II. 9.

ha visto, y las que son, y las que deben suceder en los tiempos siguientes.

Volvamos á tomar el hilo del texto.

6. *Et dixit mihi: Hæc verba fidelissima sunt et vera.* 6. Y me dixo: Estas palabras son muy fieles y verdaderas.

Estas palabras ponen el sello á todo lo que queda dicho de la celestial Jerusalem. El Angel da testimonio de que todo es muy cierto y verdadero, y sucederá infaliblemente; porque la palabra y las promesas de Dios no pueden faltar, é infaliblemente han de tener su cumplimiento. Esta conclusion se halla siempre junta á las partes de la profecía que tratan del último estado del hombre, esto es, de la eterna bienaventuranza. Y añade despues:

6.... *Et Dominus Deus spirituum Prophetarum misit Angelum suum ostendere servis suis, quæ oportet fieri cito.* 6.... Y el señor Dios de los espíritus de los Profetas envió su Angel para mostrar á sus siervos las cosas que han de ser hechas presto.

Esto es, Dios que inspira á los Profetas, y es el autor de toda profecía, se ha dignado enviar á su Angel S. Juan Bautista, para notificar la profecía antecedente del Apocalypsi á sus siervos, segun queda dicho en el Capítulo I. Parece pues que aquí concluye la historia profética de la Iglesia christiana que hemos visto pintada en su nacimiento, en sus progresos, y en sus principales acontecimientos. Y con una justa proporcion se ha dividido la serie de todos sus sucesos desde su origen hasta su último complemento en siete Edades, y en la última se nos dexa ver esta misma Iglesia triunfante y coronada de gloria inmortal en el cielo.

